

Frente a la crisis y ataques de los capitalistas, basta de retrocesos y políticas burocráticas

¡ES HORA DE ORGANIZARNOS Y LUCHAR!



¡Únete a la lucha por nuestros derechos como clase trabajadora!

Frente a la catástrofe del sistema capitalista ¡Únete a la lucha por el socialismo internacional!



Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

Faltan todavía tres meses para que finalice 2022, pero la crisis global del capitalismo se ha profundizado hasta tal punto que nunca antes, en sus cien años de vida, la vieja consigna de “socialismo o barbarie” había reflejado tan exactamente la disyuntiva ante la que nos encontramos.

La confrontación entre los dos grandes bloques imperialistas liderados por EEUU y China ha sobrepasado ya los límites del conflicto comercial y económico para entrar abiertamente en una guerra que, aunque de momento está localizada en territorio ucraniano, podría en cualquier instante extenderse y abrir las puertas a un desastre todavía mayor.

El imperialismo estadounidense, en un intento desesperado de evitar su decadencia y de conservar la hegemonía mundial, busca un enfrentamiento frontal con China y Rusia, y nuevas provocaciones estallan en otras áreas como en la isla de Taiwán y el sudeste asiático.

Inflación disparada y perspectiva de una nueva recesión

La escalada bélica y las sanciones contra Rusia han puesto en marcha una dinámica descontrolada de subida de precios y de empobrecimiento mundial. En América Latina esta dinámica se suma al largo periodo que tiene el imperialismo EEUU ejecutando políticas criminales como el bloqueo imperialista contra el pueblo cubano desde los años 60 del siglo XX o las sanciones y bloqueo a Venezuela, respaldadas por la Unión Europea y los gobiernos de derecha del continente – “El Grupo de Lima”- que contribuyeron al colapso de la industria petrolera. Sin embargo, el fracaso de la ofensiva golpista de Washington en Venezuela y Bolivia puso de manifiesto su decadencia. El apoyo chino y ruso fueron claves para que el gobierno de Nicolás Maduro mantuviese el apoyo de los militares y conservase el poder.

El precio ha sido acelerar el giro brutal

a la derecha de los dirigentes del PSUV y su aceptación del capitalismo, liquidando el proceso revolucionario encabezado por Hugo Chávez e impulsando un régimen capitalista de estado que ya está sufriendo duramente las consecuencias de la crisis capitalista mundial y lo hará aún más durante los próximos años

La economía capitalista está muy lejos de haber superado la crisis de sobreproducción iniciada en los años 2007 y 2008. Igual que ocurrió después del crack en 1929, tras una fase de recesión aguda — entre 2008 y 2012— se abrió un período de crecimiento del comercio mundial y, con la imprescindible ayuda de las políticas de estímulo y expansión monetaria de los Bancos Centrales de todo el mundo, de una cierta recuperación de la actividad económica y el empleo. Esos años se caracterizaron por una especulación desbordada, especialmente en las materias primas, pero también expresada en burbujas financieras y bursátiles. Los beneficios empresariales crecieron vertiginosamente, hasta que, coincidiendo con la pandemia, el impulso de los estímulos económicos empezó a agotarse y las causas profundas de la crisis de 2008 volvieron a primer plano, colocándonos a las puertas de una nueva, muy probablemente, y más profunda recesión.

Pero las sombrías perspectivas de la economía no afectan a los beneficios de las grandes corporaciones capitalistas. Todo lo contrario. Trimestre tras trimestre, bancos, industrias, grandes empresas de la distribución y, sobre todo, del sector de los hidrocarburos y de la energía, anuncian nuevos récords en sus cuentas. ¿Cómo lo consiguen? Aumentando de forma salvaje la explotación de sus asalariados, aprovechando la ola de inflación, que ellos mismos alimentan al elevar los precios de sus productos y servicios mediante la especulación y el acaparamiento, para recortar los salarios reales de la clase trabajadora. También sobre nuestro planeta que sufre una devastación, de seguir así, pondrá en peligro las vidas de millones de personas y nuestra propia supervivencia como especie.

Las olas de calor son insoportables, los incendios forestales provocados, por ejemplo, en la Amazonía de Brasil, la con-

taminación histórica que sufren las aguas de América Latina, que está generando la pérdida humana de 1,5 millones de niños (Fuente: Humanium.org), los derrames de petróleo y vertidos de desechos industriales y metales pesados o la pérdida de cosechas se suman al desastre que los industriales están provocando en el mundo. Todo ellos son síntomas más evidentes de que el capitalismo mata la vida.

Los gobiernos y los grandes monopolios capitalistas, que ayer se llenaban la boca de discursos “ecologistas”, de “responsabilidad ambiental”, ahora dan un paso atrás y vuelven a invertir masivamente en minas de carbón, la UE declara que el gas y la nuclear son “energías verdes”. ¡Todo, incluso la vida en la Tierra, queda subordinado a los beneficios del capital!

Un horizonte de grandes conflictos y levantamientos sociales

La crisis de los métodos tradicionales de dominación capitalista, que se hizo evidente a raíz de la crisis de 2008, no ha dejado de agudizarse.

La descomposición del sistema parlamentario en Estados Unidos, con un presidente activo que intentó dar un golpe de estado, impune hasta el momento; el colapso de los gobiernos de derechas como en Chile, Ecuador entre otros o la perspectiva de la pérdida del poder del ultraderechista Bolsonaro en Brasil, son señales de las dificultades de la burguesía para mantener su dominación mediante los mecanismos parlamentarios.

Por otra parte, los gobiernos de izquierda reformista Perú, Bolivia, Chile que intentan desmovilizar a las masas buscando pactos con la derecha y los capitalistas para gestionar el capitalismo están cosechando un creciente malestar social. En Venezuela, persiguen estabilizar un capitalismo de estado, sacrificando las reivindicaciones y necesidades obreras y populares a las inversiones y exigencias de los imperialistas chinos.

Pero al mismo tiempo que los círculos del gran capital anhelan cada vez más soluciones autoritarias o en última instancia negociadas a su favor con gobiernos reformistas auto llamados de “izquierda”, el malestar social se extiende en todo el

mundo. La revolución en Sri Lanka, donde los jóvenes, trabajadores y campesinos -superando la represión y todas las maniobras capitalistas- derribaron al gobierno títere del imperialismo muestra la fuerza de las y los oprimidos cuando nos ponemos en marcha y el camino que seguirán otros muchos países.

Revolución y contrarrevolución en América Latina

En Latinoamérica, el intento de desviar la revolución al terreno electoral y parlamentario mediante la Asamblea Constituyente o las promesas de gobiernos reformistas moderados se estrellan con este contexto de crisis mundial del sistema que impide cualquier avance dentro del sistema. La lucha entre revolución y contrarrevolución solo se puede resolver o con la toma del poder por la clase obrera para expropiar los bancos, la tierra y las grandes empresas bajo gestión directa de los trabajadores y resolver los problemas del conjunto de las y los oprimidos o con su aplastamiento por las oligarquías, imponiendo las políticas de saqueo de los recursos naturales, explotación y barbarie que imponen tanto el bloque imperialista de EEUU y sus aliados de la OTAN como el formado por China y Rusia.

Venezuela, a pesar de la situación de reflujo político y desmoralización de amplios sectores de las masas que han sufrido la liquidación por parte del actual gobierno sobre los avances revolucionarios que lideró Hugo Chávez no es una excepción a este proceso. La clase trabajadora comienza a sacar conclusiones y dar luchas defensivas por sus derechos, aumentando las protestas, huelgas y el reagrupamiento de sus fuerzas.

Como ya vimos durante el proceso revolucionario venezolano, fuerzas no faltan a los pueblos para llevar adelante una verdadera transformación revolucionaria de la sociedad. Lo que ha quedado demostrado es la falta de un programa revolucionario y socialista que ofrezca una vanguardia alternativa forjada en las ideas y métodos marxistas frente a la crisis capitalista y a la catástrofe que nos amenaza

¡Hoy más que nunca, la revolución socialista es la única alternativa!

¡Únete a Izquierda Revolucionaria!



Siguen sin resolverse los problemas de fondo

Educadores y pueblo debemos luchar Por derechos laborales, financiación suficiente y una educación 100% pública y de calidad



Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

En agosto vimos desarrollarse la movilización de docentes más amplia de los últimos tiempos para reclamar el pago completo del bono vacacional. Cuando faltan pocas semanas para iniciar el nuevo periodo escolar 2022-2023 siguen sin resolverse los numerosos problemas de fondo que afectan tanto al profesional de la educación como a los obreros, empleados administrativos y la comunidad estudiantil.

Un retroceso de más de cuatro décadas

Con la llegada de Hugo Chávez se desarrollaron políticas progresistas en la educación como las misiones, la recuperación y apertura de centros de educativos, buenas becas tanto para la formación como económicas y mejoras laborales que motivaron a muchos docentes y al pueblo en general. Esto permitió avanzar de forma importante y convirtió, en poco tiempo, a Venezuela en un territorio con cero analfabetismos. Ahora, en casi una década, el retroceso está siendo brutal. El bloqueo económico imperialista y la pandemia han tenido un impacto importante, pero el factor clave son las políticas pro-capitalistas que está aplicando la burocracia del gobierno y el estado.

Las medidas del gobierno están liquidando todos los avances conquistados durante la gestión de Chávez y causando un impresionante deterioro de las infraestructuras educativas de todos los niveles, incluyendo abandonos de importantes núcleos de formación técnico profesional, aulas que presentan situaciones peligrosas desde el cableado eléctrico sin protección a deficientes servicios de salubridad, techos rotos hasta el desmantelamiento para la venta del hierro como chatarra, etc. Este es el desastre que está significando la corrupción burocrática y la apuesta del gobierno por gestionar un sistema parásito y corrupto como el capitalismo.

A pesar de estas pésimas condiciones de trabajo, con un miserable salario y la inseguridad presente, muchos docentes, así como representantes y estudiantes siguen asistiendo a los centros educativos conscientes del valor y la importancia que tiene la formación para su desarrollo y el de la sociedad.

Las políticas pro-capitalistas y demagógicas del gobierno empeoran la situación

En junio el presidente Nicolás Maduro anunciaba la creación de las Brigadas Comunitarias Militares para la Educación (Bricomiles), con el supuesto objetivo de levantar las capacidades operativas de los centros educativos, prometiendo combinarlo con el 1 por 10 del buen gobierno e intentado involucrar a todos los sectores populares, educadores, representantes, comunidades, estudiantes y movimientos sociales mediante el trabajo voluntario, sin remuneración. En un contexto de crisis económica, salarios de hambre y retrocesos para los educadores y recortes en el gasto de la educación pública como el que anteriormente denunciábamos esto solo podía acabar en una medida demagógica y electoralista que no ha resuelto nada.

El supuesto intento de recuperar las infraestructuras educativas ha exigido la colaboración económica de padres y representantes que sufren la falta de empleo y un salario digno, mientras apenas han llegado pinturas a lades instituciones para maquillar las fachadas. Mediáticamente se muestra algunos centros seleccionados como si hubiesen experimentado una completa recuperación, pero la realidad es que la situación sigue siendo desastrosa. Tanto los docentes como la comunidad estudiantil deben organizarse y levantar su propia denuncia del estado en el que se encuentran los centros educativos, haciéndolo público, organizándose y movilizándose para exigir la recuperación total de la educación.

Luchar por una educación de calidad y bien remunerada

Como dijo Simón Bolívar: "Un ser Ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción", nos debe servir para reflexionar sobre lo que está sucediendo en nuestro país. La migración de profesores docentes, la desmoralización y el mal ambiente de trabajo que causan los miserables salarios y presupuestos insuficientes se juntan con la deserción escolar de muchos estudiantes provocada por las difíciles condiciones económicas que se viven.

Muchos niños van a la escuela esporádicamente, en especial cuando se distribuyen alimentos. Miles de jóvenes han tenido que dejar los estudios de bachillerato y universitario incorporándose al trabajo para poder sobrevivir y ayudar a sus familias a pesar de tener una educación "gratuita". Las becas son tan extremadamente ínfimas que no alcanzan ni para pagar un día de pasaje del transporte. El abandono a la superación profesional lo podemos observar, por ejemplo, en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador: de un periodo de ingresos superiores a 16 mil bachilleres ha tenido una caída del 493%, graduando el año pasado apenas 1.477 docentes.

Algunas informaciones no oficiales declaran que el déficit de educadores en Venezuela está en un 22%. Solo se puede cambiar esta situación y evitar más retrocesos ofreciendo a los educadores unas condiciones dignas que les permitan dedicarse con tranquilidad a poder desarrollar los proyectos educativos para los hijos de los trabajadores, sin tener que estar sometidas al estrés de varios trabajos. Esto es aún más cierto en la educación privada, donde pueden ser explotados sin ningún control y que solo está al alcance de quien la puede pagar.

Una política revolucionaria debe aumentar los presupuestos educativos para garantizar una educación 100% pública y de calidad, incorporando a todos los centros y profesores que hoy forman parte de la red privada a la pública y garantizando

salarios y condiciones laborales dignas para todas y todos los educadores y el suficiente presupuesto.

Organicémonos con un programa anticapitalista y antiburocrático

Solo el pueblo salva al pueblo. Educadores, representantes y jóvenes estudiantes deben organizarse, crear sus propios organismos independientes y autónomos para recoger todas las reivindicaciones inmediatas que permitan garantizar una calidad educativa junto a un plan de lucha para lograr todos los objetivos mencionados en bienestar del pueblo y por un buen futuro para los hijos de los trabajadores.

Desde la izquierda anticapitalista y antiburocrática debemos apoyar la lucha de las y los docentes por sus salarios, beneficios contractuales, bonos y otras mejoras laborales al mismo tiempo que intervinimos en el movimiento defendiendo la necesidad de iniciar el nuevo periodo educativo organizando asambleas de educadores y educadoras para discutir un plan de lucha y reivindicaciones que permitan ganar el apoyo del resto de la sociedad incorporándola en la lucha por una educación 100% pública y de calidad.

Un gran paso sería convocar asambleas generales de padres y representantes para expresarles la problemática que se vive el sector educativo, igualmente recoger sus exigencias e impulsar juntos comités de acción y lucha en cada centro educativo para llevar adelante las reivindicaciones aprobadas en asamblea y unificándolas en un programa de lucha que garantice una educación pública de calidad con el apoyo social necesario para vencer, proponemos las siguientes reivindicaciones:

1. Por un salario igual a la canasta básica con ajuste automático
2. Por las discusiones de nuevos contratos colectivos y su cumplimiento
3. Por becas acordes a las necesidades básicas de los estudiantes y docentes
4. Por transportes público gratuito y de calidad para la comunidad estudiantil
5. Por la instalación y suministro de internet gratuito en todos los centros de educativos
6. Por la repotenciación y distribución de los equipos de computación y tecnología para avanzar en la educación a distancia.
7. Por los recursos necesarios para la recuperación de las infraestructuras educativas y empleos digno para las comunidades
8. Por la defensa de un sistema educativo 100% público con presupuestos suficientes y bajo control de la clase trabajadora y las comunidades.



Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



No es “la naturaleza”; son el capitalismo y los gobiernos a su servicio

Ondas tropicales y la catástrofe ambiental golpean decenas de poblaciones venezolanas



Feliz Martínez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

En la semana del 8 de octubre entró a Venezuela el huracán Julia provocado fuertes lluvias en las regiones del occidente y oriente del país. Según los medios de comunicación, afectó un aproximado de 41 municipios que presentan deslizamientos de sedimentos, desbordamiento de quebradas y crecidas de ríos que han inundado y arrasado con las comunidades. Las imágenes son impactantes: casas anegadas, miles de damnificados, hectáreas productivas perdidas, puentes caídos, derrumbes, familias tapeadas y una cantidad todavía por aclarar de fallecidos.

El huracán ha continuado su paso por el Caribe, Pacífico y Centroamérica golpeando a países como Colombia, Guatemala, Salvador, Honduras y México, dejando un reguero de destrucción y lamentables pérdidas de vida.

Esta situación es producto del cambio climático, ocasionado entre otros factores por el aumento de las temperaturas causadas por la explotación de carbono y otros hidrocarburos energéticos contaminantes. A pesar del discurso demagógico hablando de “responsabilidad ambiental”, “economía verde y ecológica” por los empresarios y gobiernos, la realidad es que son ellos los responsables de estas escenas apocalípticas causadas por su inescrupulosa política capitalista de explotación y devastación de la naturaleza.

Falta de inversión e irregularidades en la prevención y control de desastres

Las Tejerías, ciudad del Estado Aragua, ubicada alrededor de montañas, con una población de más de 50 mil personas, que se fundó con una economía agropecuaria y posteriormente se ha convertido en una zona manufacturera e industrial, ha sido una de las poblaciones más golpeadas. Según informes oficiales, van 50 fallecidos y se presume la existencia de muchas más personas tapeadas por el lodo. Al igual que se superan los desaparecidos arrastrados por los escombros, rocas, árboles que el deslave y desbordamiento de las quebradas se llevó por delante.

A pesar del despliegue significativo de los organismos del estado para abordar la situación y dar apoyo a los habitantes afectados, no se ha tenido un balance completo de los motivos que han llevado a que los efectos del huracán estén siendo tan desastrosos.

Es obvio que situaciones como ésta, que vemos repetirse cada vez más en un país tras otro, son parte de la crisis climática mundial en la que nos encontramos. Pero, junto a ello, otro factor que impide responder a estas situaciones como se debiera es la aplicación de políticas capitalistas por parte del gobierno, la ineficiencia e irregularidades en la gestión gubernamental. A todo ello se une también obviamente el criminal bloqueo y sanciones



económicas de EEUU que junto con la derecha y el sabotaje empresarial recortan los ingresos del estado y agravan el mal funcionamiento de los servicios públicos: falta de mantenimiento de quebradas, las desmejoras y ninguna modernización de los cauces hidráulicos así como la organización preventiva.

A lo largo de los años ha crecido la población sin planificación alguna, por la necesidad de las y los trabajadores atraídos a una de las zonas industriales más significativas del país, con empresas capitalistas como Mack de Venezuela, Galletera Puig, Concrecasa, La Montserratina y la ensambladora de vehículos Chery, que tienen responsabilidad en la contaminación ambiental y a los que no les interesó nunca mejorar las condiciones de vida de la comunidad sino únicamente beneficiarse de la explotación de los obreros y de la ubicación de muchos de ellos en zonas de riesgo o sin las medidas necesarias para evitarlo.

Aunque el gobierno señala que tiene un sistema nacional de gestión de riesgo, hasta ahora no se conoce un informe serio sobre las causas del siniestro, ni cómo se están abordando los demás acontecimientos graves que se tienen en todo el país. Sobre Tejerías algunos ingenieros han demostrado que las condiciones podían preverse, pero la quebrada tiene un cauce que canaliza una sección hidráulica muy reducida, que apenas sirve para la época de verano y construida desde hace mucho tiempo. Similares realidades se repiten en otras zonas afectadas.

El presidente Nicolás Maduro se presentó en Tejerías, planteando restablecer las condiciones de hábitat y la economía de la población, ofreciendo entregar viviendas a todos los afectados y otorgó un bono especial. Pero estas medidas clientelares o coyunturales no resuelven los problemas de fondo. Se necesita profundizar en

cómo evitar concretamente otra situación de desastre como ésta y las que están sucediendo en otras comunidades. Mientras, la burocracia del gobierno ha instalado una mesa de conversación directamente con la burguesía de las empresas afectadas para evaluar sus pérdidas, brindarles beneficios inmediatos, créditos e incorporarlos en los trabajos de recuperación, entre otras medidas.

Solo el pueblo salva al pueblo. Luchar por una política revolucionaria

Como siempre, los humildes y los trabajadores han demostrado su organización y solidaridad incondicional. Muchos están en las zonas afectadas dando todo, día y noche, con su fuerza de trabajo que es imprescindible para el restablecimiento de las zonas. Este es un ejemplo más, como se vivió en la vaguada de 1999 en el Estado La Guaira. Esta fue incluso más catastrófica, pero lo que no se puede permitir es que se repitan de nuevo las promesas de reconstrucción negociadas con los capitalistas, que en este caso algunas fueron ejecutadas, otras quedaron a medias y muchas se mantiene en la desidia.

En Vargas, después de 20 años, donde hubo miles de víctimas mortales con innumerables de pérdidas materiales, a pesar de la inmensa cantidad de dinero invertido para la recuperación, un gran porcentaje terminó desviado y la población todavía tiene zonas totalmente destruidas y nuevamente repobladas, con un riesgo mayor por la corrupción, falta de mantenimiento de los viejos y nuevos cauces, diques y la desorganización del hábitat.

La tormenta tropical Julia es una señal dramática de los futuros acontecimientos catastróficos que presentarán en los países. Los científicos pronostican que, de seguir aumentando las temperaturas, y

llegar o superar los 2,6 °C ocasionará enfermedades producto del calor, aumentos de mortalidad, erosión de suelos e inundaciones y caídas en los PIB de los diferentes países. Frente a esto es vergonzoso escuchar declaraciones simplistas, que alertan a los pobres para prepararnos a morir, en vez de hacer un llamado revolucionario a luchar contra el sistema capitalista, que provoca con su contaminación y la devastación del medio ambiente esta situación dramática.

Los gobiernos y las instituciones internacionales que defienden el sistema capitalista siempre frenarán cualquier medida que vaya contra los grandes monopolios capitalistas, que son los que detentan el poder real y los causantes de los males que vivimos. Tenemos que levantar una alternativa revolucionaria y luchar por gobiernos de los trabajadores y el pueblo que brinden seguridad, prosperidad y un futuro y una vida dignas.

Esto solo lo puede garantizar la clase trabajadora organizada y con un programa marxista. Un programa que plantee enfrentarse a los capitalistas y la burocracia, confiscando las grandes empresas y poniéndolas bajo el control democrático de la inmensa mayoría de la población. Así se podría producir de una manera ecológica y sustentable. La justicia social, la ecología, son valores ajenos a la clase capitalista; su sistema está sustentado sobre el egoísmo y enriquecimiento de unos pocos sobre la base de la explotación, la pobreza, el hambre y las guerras. Hoy más que nunca, socialismo o barbarie.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





La guerra imperialista en Ucrania: balance y perspectivas



**Comisi3n Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria**

La pugna entre los dos grandes bloques imperialistas ha desatado un conflicto militar en Europa con enormes consecuencias en la lucha de clases, en la economía y en la política mundiales.

El avance de China como superpotencia, acentuado tras la Gran Recesi3n de 2008, ha enviado un obús al “orden internacional” que Washington urdi3n aprovechándose de la desintegraci3n de la URSS. La lucha por el control de las cadenas globales de suministros y los flujos de capital, de las rutas comerciales, materias primas y áreas de gran valor geoestrat3gico ha llegado a un punto cr3tico, colocando al sistema capitalista ante su mayor crisis desde la Segunda Guerra Mundial.

El declive del imperialismo norteamericano y el ascenso de China

La guerra de Ucrania ha estallado en un contexto especialmente complicado para Occidente. La hecatombe sanitaria de la covid-19 y sus efectos en todos los planos han puesto al descubierto las enormes debilidades de EEUU y la Uni3n Europea (UE) frente al ascendente capitalismo de Estado chino[1].

A pesar de la intensa propaganda anti-china es dif3cil soslayar que China se ha seguido fortaleciendo pese a la pandemia. China es hoy el principal socio comercial de 130 pa3ses, y m3s de dos tercios de estos han alcanzado un volumen de intercambio comercial con el gigante asi3tico que dobla al de EEUU.

El mundo se ha vuelto a3n m3s dependiente de China, cuyo super3vit comercial alcanz3 en 2021 la cifra r3cord de 675.000 millones de d3lares, un aumento del 60% respecto a los niveles previos a la pandemia. China tambi3n es el mayor acreedor del mundo[7].

Por supuesto, el desarrollo de las fuerzas productivas no puede ocultar la extrema explotaci3n de la clase obrera bajo el capitalismo de Estado chino, la ausencia de libertades democr3ticas y sindicales, y la extensi3n de una desigualdad lacerante: el 1% de los multimillonarios posea el 30,6% de la riqueza del pa3s en 2020[8]. Una realidad que tampoco es ajena a EEUU y Europa.

El poderío de China tiene otro reverso evidente: el declive acelerado de la principal superpotencia mundial, EEUU. La humillante derrota geopol3tica y militar de Washington en Afganist3n, que se sum3 a las sufridas en Iraq, Siria o Libia, el fracaso de sus estrategias golpistas en Venezuela, Bolivia o Turquía y el desalojo progresivo de sus posiciones de influencia en 3frica, Asia, Oriente Medio y gran parte de Am3rica Latina subrayan esta idea.

La batalla por Europa

Despu3s de fracasar en Oriente Medio y de que la guerra comercial con China se salde negativamente para sus intereses, la p3rdida de credibilidad de Washington no ha hecho m3s que profundizarse. Por eso el imperialismo norteamericano no pod3a consentir un retroceso mayor de su influencia en el continente europeo.

La guerra en Ucrania solo puede ser observada coherentemente si la enmarcamos en el amplio conflicto interimperialista que est3 teniendo lugar, y en el que Europa es una pieza decisiva.

Veamos algunos datos. En 2020 China se alz3 como primer socio comercial de la UE, aunque ya lo era de Alemania desde 2015. El intercambio comercial entre China y los 17 pa3ses de Europa Central y Oriental creci3 desde 2012 un promedio anual del 8%, hasta alcanzar en 2020 los 103.450 millones de d3lares.

La guerra, y los pre3mbulos de la misma, puso en claro la estrategia de EEUU respecto a Europa: poner de rodillas a sus aliados y colocar como objetivo supremo

la derrota de Rusia y China, conquistar una parte de los mercados europeos que hab3a perdido (especialmente en la energ3a) y restablecer una correlaci3n de fuerzas mundial m3s favorable.

El fracaso de las sanciones a Rusia

La estrategia occidental de sanciones a Rusia se ha vuelto en su contrario. Esta es la primera conclusi3n destacada de seis meses de guerra. Quer3an dañar hasta el colapso a la econom3a de Rusia, pero su super3vit por cuenta corriente —la medida m3s completa para valorar los flujos comerciales y de inversi3n— se ampli3 a casi 167.000 millones de d3lares entre enero y julio de este a3o, en comparaci3n con los poco m3s de 50.000 millones de d3lares durante el mismo periodo del a3o anterior.

El peso e influencia de China como superpotencia mundial explica los l3mites que est3n encontrando las sanciones occidentales contra el r3gimen de Putin. El firme y decisivo apoyo de China a Rusia est3 otorgando un amplio margen a Putin, y continuar3 a pesar de las amenazas de EEUU y Occidente.

El car3cter imperialista de la guerra

La guerra de Ucrania, como ya hemos explicado en numerosos materiales, se lleva gestando mucho tiempo que ha tenido como colof3n, la determinaci3n del imperialismo norteamericano de expandir la OTAN hacia Ucrania, que es el pa3s clave y decisivo de todo el Este europeo.

Desmintiendo el relato occidental, a lo largo de 2021 el Gobierno de Zelenski y sus patrocinadores estadounidenses dieron pasos decisivos en la escalada b3lica. El Gobierno de Zelenski, colmado de elogios por las potencias occidentales, es la continuaci3n de un proceso contrarrevolucionario triunfante —el Euromaid3n de 2014—, en el que el imperialismo norteamericano apoy3 y financi3 a numerosos grupos de extrema derecha y neonazis

que terminaron convirti3ndose en la columna vertebral del aparato del Estado, el ej3rcito y la polic3a ucranianas[25].

Hay sectores de la izquierda estalinista que tratan de justificar la intervenci3n rusa atribuy3ndole un car3z progresista por el car3cter antiamericano que tiene, encubren los objetivos reaccionarios e imperialistas del r3gimen de Putin.

En el discurso que Putin transmiti3 a la naci3n dos d3as antes de la intervenci3n militar no se cans3 de denunciar a Lenin y los bolcheviques por el “crimen” de haber puesto en pr3ctica el derecho de autodeterminaci3n y la independencia de Ucrania. Sus palabras fueron un compendio de chovinismo gran ruso y anticomunismo.

Ning3n marxista internacionalista que realmente lo sea puede apoyar esta posici3n. Y a3adimos: el sentimiento nacional ucraniano no es ninguna invenci3n; los derechos democr3tico-nacionales de Ucrania han sido aplastados a lo largo de la historia por diversas potencias imperialistas —destacando el despotismo zarista— y por la burocracia estalinista, que revivi3 el chovinismo centralizador gran ruso traicionando la pol3tica de Lenin.

Los comunistas revolucionarios apoyamos incondicionalmente el derecho del pueblo ucraniano a conformar una naci3n independiente, liberada de la opresi3n de los bloques imperialistas y de la dictadura de su oligarquía capitalista. Luchamos, por tanto, por una Ucrania independiente y socialista.

Y lo mismo podemos decir respecto a su intenci3n de proteger a la poblaci3n del Donb3s, un argumento “humanitario” tras el que se ocultan las ansias expansionistas del gran capital ruso para hacerse con los ricos recursos minerales e industriales de la regi3n.

La din3mica de la guerra

Semanas despu3s del inicio de la invasi3n rusa, una parte de los dirigentes



Europeos, principalmente de Alemania, Francia e Italia, y de la OTAN, como Turquía, se emplearon a fondo para tratar de llegar a una tregua y lograr un armisticio. Pero las conversaciones de paz de Estambul, que apuntaban una posibilidad de conseguirlo, saltaron por los aires por la presión del Gobierno de EEUU que pretende que la guerra se eternice para Rusia, cueste lo que cueste. El imperialismo norteamericano no puede consentir el triunfo de Putin porque implicaría una severa derrota en la lucha global contra China.

La conquista de más de 3.000 kilómetros cuadrados en el área de Járkov a las tropas rusas, en la semana del 5 al 11 de septiembre, ha sido saludada con alborozo por los medios de comunicación occidentales. El ejército ucraniano ha recuperado ciudades y nudos de comunicación ferroviario que permitían abastecer a las unidades rusas que están combatiendo en el Donbás. El ejército ruso optó por no entablar batalla para frenar la ofensiva, pero su retirada fue precipitada y desorganizada, abandonando material bélico significativo. La dirección militar de Rusia está lastimada por el tipo de Estado capitalista, especialmente degenerado y corrupto, que se ha ido conformando tras el colapso de la URSS (también es el caso de Ucrania).

La apuesta de EEUU presenta grandes riesgos. Quieren una guerra larga que obligue a Putin a una retirada de Ucrania, lo que significaría una derrota humillante, o mínimas conquistas territoriales. Pero cuanto más se prolonguen los combates, más posibilidades hay de que la crisis económica se encone, y de que el descontento popular y la lucha de clases contra los Gobiernos de la UE y de EEUU crezca.

Desde que la invasión rusa dio comienzo en febrero, la OTAN se ha fortalecido innegablemente, multiplicando su presencia militar en el viejo continente[36] y puede extenderse a países que hacen frontera con Rusia, como Suecia y Finlandia. Pero lo que está fuera de discusión es que la propaganda occidental no ha logrado concitar una movilización masiva de los trabajadores de Europa y EEUU a favor

del régimen de Zelenski. Todas las encuestas subrayan la enorme desconfianza de la población europea y estadounidense hacia esta guerra imperialista.

Perspectivas

Las perspectivas se están complicando para Rusia, aunque sería de una gran imprudencia pensar que Putin no puede responder con enorme contundencia. Tiene reservas económicas y un gran apoyo interno para hacerlo.

La superioridad militar de Rusia es clara. Sin embargo, no valoraron adecuadamente el armamento y entrenamiento del ejército de Zelenski por parte del imperialismo norteamericano y, sobre todo, no tuvieron en cuenta el sentimiento nacional ucraniano, que es una realidad política de primer orden. La población ucraniana, especialmente en el oeste y el centro del país, no ha recibido como salvadores a los soldados rusos.

Después de seis meses las tropas rusas han sufrido miles de bajas (podrían superar las 15.000 según las fuentes más fiables) y se han puesto en evidencia no solo sus puntos fuertes, también los débiles. La guerra es la ecuación más difícil de manejar, y el ejército ruso lo está comprobando en sus propias carnes.

Por el momento, la propaganda patriótica tiene un apoyo mayoritario entre la población. Todas las encuestas publicadas hablan de que la popularidad de Putin raya el 80%, un récord en tiempos de guerra. Pero a pesar de los efectos limitados de las sanciones, un esfuerzo militar prolongado supone una presión para la economía rusa, que sin duda pagará la clase obrera con nuevos recortes y retrocesos en sus condiciones de vida.

Los reveses militares han generado malestar y críticas. Es evidente que Putin, su Gobierno y los mandos militares han estado sopesando las consecuencias de una medida que tendrá implicaciones políticas de gran alcance. Pero finalmente no les ha quedado más remedio que dar un paso adelante y llamar a una movilización

parcial de 300.000 reservistas, endureciendo las penas contra los desertores.

Para apuntalar su posición, el Kremlin ha anunciado la celebración de referendums para el 23 al 27 de septiembre en Jersón, en los territorios de las provincias de Mikolaiv y de Zaporíyia que controla, y en las repúblicas de Lugansk y Donetsk. Hay pocas dudas de que los resultados serán favorables a la anexión a Rusia. Pero la tarea no acabará en este punto. Estas zonas tienen que ser defendidas eficazmente contra las incursiones del ejército ucraniano y reconstruidas económicamente.

Una cosa está clara: Putin no puede aceptar una derrota. Y China tampoco. La dinámica explosiva del conflicto no parece que pueda mitigarse a corto plazo, más bien todo lo contrario.

Una alternativa comunista e internacionalista contra la guerra imperialista y la crisis capitalista

La guerra imperialista de Ucrania también ha vuelto a traer a primer plano la traición histórica de la socialdemocracia. Colocándose como un fiel vasallo del imperialismo otanista y del militarismo, ha propagado todas las mentiras elaboradas en Washington y Bruselas aceptando cada una de sus decisiones estratégicas.

En esta capitulación, la socialdemocracia tradicional no ha estado sola. La nueva izquierda reformista (Sanders, Corbyn, Unidas Podemos, Syriza, Die Linke...) ha oscilado entre situarse bajo el ala de sus Gobiernos capitalistas o firmar manifiestos patéticos en los que se apela a los buenos oficios diplomáticos de los mismos imperialistas responsables de esta carnicería.

En una guerra reaccionaria por ambos bandos como es esta, en la que se está coqueteando con la infamante idea de recurrir a armas nucleares, y cuya dinámica podría escalar aún más implicando una extensión de los combates a otros países,

la primera obligación de los trabajadores con conciencia de clase y de la juventud es negar cualquier tipo de apoyo a nuestra propia burguesía nacional y luchar contra el chovinismo capitalista con el programa del internacionalismo.

Los comunistas internacionalistas, siguiendo el ejemplo de Lenin, defendemos el derecho de Ucrania a la autodeterminación y la independencia, pero no nos hacemos falsas ilusiones. Solo bajo el impulso de la acción revolucionaria de su clase obrera, que rompa todo tipo de subordinación a cualquiera de los bloques imperialistas, que derroque a los Gobiernos capitalistas que han llevado a esta situación, que destruya un Estado colmado de ne nazis y fascistas, Ucrania podrá alcanzar un estatus real de nación independiente y mantener unas relaciones fraternales con el pueblo ruso.

Si al principio las movilizaciones contra la guerra pudieron ser fácilmente reprimidas por el aparato del Estado ruso, se podrían hacer mucho más difíciles de manejar en los próximos meses. La clase obrera rusa está llamada a ajustar las cuentas con su Gobierno imperialista y chovinista.

Nos encaminamos a un choque fundamental entre las clases. La experiencia de estos últimos años no ha pasado en balde y los duros acontecimientos que estamos sufriendo sentarán las bases para que sectores de la vanguardia primero, y después las amplias masas de nuestra clase, saquen las conclusiones necesarias para construir el partido revolucionario. Solo así podremos coronar con éxito la tarea de expropiar a los expropiadores y conquistar el socialismo.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





La victoria aplastante del rechazo en el referéndum constitucional chileno ha impactado a miles de activistas de la izquierda en todo el mundo. El No a la Constitución promovida por la Convención Constituyente, dominada por los partidos que apoyan al Gobierno de Gabriel Boric, ganó en todas las circunscripciones, incluidas aquellas donde el actual presidente arrasó en diciembre de 2021 con apoyos superiores al 60 y 65%.

Con una participación del 85%, después de aprobarse el voto obligatorio, 7,8 millones (61,86%) rechazaron la nueva Constitución, mientras 4,8 millones (38,14 %) votaron por el Apruebo. En nueve meses Chile ha pasado de la victoria histórica del candidato apoyado por el Partido Comunista (PCCh) y el Frente Amplio (FA), con la votación más alta conseguida nunca por un presidente, al mayor triunfo de la derecha desde que la insurrección popular de 2019 abrió una crisis revolucionaria. ¿Qué ha pasado para llegar a este punto, y cómo impedir que esta derrota se convierta en una victoria definitiva de la derecha contrarrevolucionaria?

No es miedo al cambio, es malestar y decepción porque no ha cambiado nada

Los medios capitalistas proclaman entusiasmados que esto demuestra que la sociedad chilena teme cambios radicales. Boric y los demás dirigentes de la izquierda reformista dan esta explicación por buena, prometiendo más moderación y diálogo. Pero si se elige este último camino solo se prepararán nuevos desastres.

Como explicamos en nuestra declaración días antes del referéndum (Chile: El referéndum constitucional pone al descubierto el descontento con el Gobierno de Boric), la burguesía chilena ha invertido millones de dólares en la campaña mediática por el rechazo, recurriendo a todo tipo de calumnias contra la nueva Constitución y acusando al Gobierno de querer implantar el “comunismo”. Pero esta ofensiva no ha sido más potente ni violenta que la desatada contra el levantamiento social en 2019, o para evitar la elección de Boric en diciembre. La clave para que ahora hayan tenido éxito es que la izquierda gobierna, pero lo hace cediendo en los aspectos decisivos a los grandes poderes económicos, renunciando a implementar las reivindicaciones sociales que dieron brío a la movilización popular y forzaron la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

La crisis capitalista ha disparado la inflación al mayor nivel en 28 años, y es del

¿Qué ha ocurrido en el referéndum chileno?

Un balance desde la izquierda revolucionaria



17,3% para los alimentos básicos. Pero el Gobierno rechaza aplicar medidas que garanticen el poder adquisitivo, manteniendo políticas de austeridad similares a Gobiernos capitalistas anteriores. Sus tímidas ayudas sociales resultan totalmente insuficientes. Chile sigue siendo el país más desigual de la OCDE; un 1% controla el 49% de la riqueza y el número de pobres creció en 100.000 en lo que va de año.

Tras 18 meses de debate en la Constituyente, reivindicaciones clave que las masas esperaban, como eliminar los fondos privados de pensiones y crear un sistema público, nacionalizar el cobre y el litio, sanidad y educación públicas de calidad, devolver las tierras arrebatadas por los grandes grupos empresariales a los mapuches y otros pueblos originarios, han sido eliminadas del proyecto constitucional y del programa del Gobierno de Boric.

Aunque la nueva Constitución recogía aspectos progresistas (derecho al aborto sin restricciones, reconocimiento de la lengua y cultura de los pueblos originarios, derecho a vivienda...) la mayoría quedaban en el aire al no ir acompañados de medidas económicas concretas que garantizaran su ejecución, ni una movilización en la calle de los partidos de izquierda para defenderlos.

Un mes antes del referéndum, Boric y los partidos que le apoyan (incluido el PCCh) se comprometieron a que, si ganaba la nueva Constitución, mantendrían la educación, la sanidad y los fondos de pensiones privados, respetarían la propiedad capitalista y negociarían con la derecha puntos importantes del nuevo texto. Esto fortaleció la campaña por el rechazo.

¿Reforma o revolución?

El impresionante levantamiento de octubre de 2019 marcó un antes y un después. Las huelgas generales y manifestaciones masivas mostraron la fuerza de los oprimidos, arrastrando hacia la izquierda a amplios sectores empobrecidos de las capas medias, que durante años habían

sido un pilar del sistema.

La burguesía comprendió que podía perderlo todo. La simpatía de las capas medias por las reivindicaciones obreras, o al menos su neutralidad, es un factor para el triunfo de cualquier proceso revolucionario. Tras fracasar en reprimir el movimiento, los capitalistas se apoyaron en los dirigentes socialdemócratas del PS para proponer el Acuerdo por la paz social y el proceso constituyente. Boric y otros dirigentes del FA lo apoyaron, y el PCCh finalmente no se opuso a él. Entre todos lograron desviar el proceso revolucionario al terreno electoral y parlamentario.

Desde entonces, la estrategia capitalista ha sido prolongar los debates sobre la nueva Constitución para ganar tiempo, frenar y desmoralizar a las masas, y empujar a los sectores más desesperados y atrasados, y a las capas medias, nuevamente a la derecha.

Tras apostar por un pinochetista declarado como Kast en las presidenciales y ser aplastados, en este referéndum las fuerzas reaccionarias se han cuidado mucho de defender la vieja constitución de la dictadura. Su planteamiento ha sido que el proceso constituyente debe continuar y se debe “consensuar” un texto que incluya a “todos los chilenos”. Por supuesto, han utilizado la decepción con el Gobierno para desprestigiarle y cargar contra él, presentando el rechazo como el medio de golpear por los problemas económicos y sociales que Boric no ha resuelto.

La derecha también ha denunciado históricamente la supuesta situación de “inseguridad”, criminalizando al pueblo mapuche y a los inmigrantes, y atizando el chovinismo contra el reconocimiento de los pueblos originarios y la definición de Chile como Estado plurinacional.

Fue precisamente la insurrección de 2019 la que mostró cómo combatir estas ideas reaccionarias. Las movilizaciones masivas de jóvenes y trabajadores exigiendo pleno reconocimiento de dere-

chos y devolución de tierras a los pueblos originarios, igualdad de trabajadores nativos y extranjeros, salarios y pensiones dignas, vivienda, educación y salud 100% públicas, combate al machismo y la LGT-Bifobia... ganaron apoyo mayoritario, aislando a la derecha.

La decisión del Gobierno de Boric, con el respaldo del FA-PCCh, de militarizar los territorios mapuche para “mantener el orden y la seguridad”, encarcelando a uno de sus principales dirigentes y destituyendo incluso a una ministra por reunirse con él, han favorecido que el discurso de la derecha cale entre los sectores más desmovilizados de la población.

Transformar Chile con un programa revolucionario

El 4S representa una grave advertencia para el pueblo chileno y de otros países donde Gobiernos de “izquierda” aplican políticas parecidas. La lucha entre revolución y contrarrevolución solo puede decidirse en la calle, los barrios, los centros de estudio y trabajo, aplicando medidas que de verdad transformen la vida de las familias trabajadoras y enfrenten a los grandes monopolios, la banca y los terratenientes. Esto es especialmente decisivo para ganar el apoyo de las capas medias y los sectores más atrasados y desesperados. Si en lugar de una política revolucionaria firme y decidida ven únicamente discursos y vacilaciones, no digamos pactos con la clase dominante para que todo siga igual, se desencantarán y abrirán sus oídos al discurso demagógico de la ultraderecha.

Conjurar la amenaza de la derecha y la ultraderecha exige recuperar la movilización en las calles levantando una política de frente único de la izquierda y un programa que plantee la transformación socialista. Por un Gobierno de los trabajadores que haga efectivas las aspiraciones populares nacionalizando la banca, los monopolios y la tierra bajo control democrático de la clase obrera. Este es el único camino para derrotar a la reacción.

Visita nuestra web

www.izquierdarevolucionariave.net





Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Lula gana la presidencia de Brasil pero la amenaza fascista de Bolsonaro se hace fuerte

¿Qué política debe defender la izquierda revolucionaria?



Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

El 30 de octubre Lula ganaba la segunda vuelta de las elecciones a la presidencia de Brasil con 60.345.999 votos, el 50,90%, frente a los 58.206.354 (49,10%) del ultraderechista Jair Bolsonaro. Como es natural, la derrota de este fascista supremacista, fanático religioso, machista y homófobo, ha sido recibida con alivio por millones de activistas de izquierda. Sin embargo, sería un gravísimo error minusvalorar que la victoria de Lula se ha producido con la diferencia más ajustada de la historia electoral brasileña y deja encendidas todas las luces de alarma.

El giro a la derecha del PT y de Lula permite a Bolsonaro mantener un apoyo masivo

Lula y los dirigentes del PT, con buena parte de la izquierda reformista internacional y los medios de comunicación haciéndoles eco, hablan de “victoria histórica”. Según su análisis, este triunfo se ha debido gracias a su “inteligente” estrategia de pactos con partidos de derecha y centroderecha y los compromisos adquiridos con los sectores supuestamente democráticos de la burguesía.

Para enfrentar seriamente un peligro como el que representa Bolsonaro, es preciso un balance honesto, crítico y riguroso. Explicar los errores cometidos y porqué, tras cuatro años de recortes y ataques a los derechos sociales y democráticos, de una gestión criminal de la pandemia, de la deforestación brutal de la Amazonia, y de empobrecimiento de amplias capas de la población, este criminal fascista mantiene un apoyo masivo.

El discurso de Lula, especialmente en la segunda vuelta, no ha dejado de mimetizarse al de la derecha.

Este viaje solo ha servido para perder los 20 puntos de ventaja con que inició la carrera presidencial y retroceder en el último mes de un 5% que le sacó en primera vuelta a un pírrico 1,8% de diferencia en los resultados finales.

El líder ultraderechista supera su máximo apoyo del 2018 (408.507 votos). Cuenta con el apoyo de sectores clave del ejército, fuerza que no dudará en utilizar para volver al Gobierno lo antes posible, como muestra su negativa de la derrota. Además, tendrá la mayor bancada del Parlamento nacional, un hecho que la izquierda reformista tiende a ocultar, y con otros partidos de derecha podría controlar Gobiernos regionales.

Lo único que evito el desastre es el instinto de millones de oprimidas y oprimidos. El 69% de apoyo que obtiene Lula en las regiones más pobres del nordeste del país, con más de diez millones de votos de ventaja, resulta absolutamente decisivo.

¿Qué factores alimentan el bolsonarismo y cómo combatirlos?

Junto a las concesiones a la derecha, Lula ha insistido toda la campaña en presentar los Gobiernos anteriores del PT como un cuadro idílico que su victoria permitirá recuperar. Pero este discurso choca con la experiencia de millones de personas.

Siguiendo la misma política de pactos con la derecha que ha practicado durante la campaña electoral, Lula y el PT aplicaron privatizaciones, contrarreformas laborales y otras medidas neoliberales. Cuando los efectos de la crisis mundial se manifestaron claramente en Brasil, desde 2014, con millones de desempleados y la ruina de sectores de las capas medias, emergió bruscamente un hondo sentimiento de rabia contra el PT.

A ello contribuyeron los escándalos de corrupción.

Bolsonaro utilizó cínica y demagógicamente ese ambiente en 2018 para conquistar un apoyo masivo entre las capas medias y sectores desmoralizados y políticamente atrasados. Pero a pesar de su aparente fortaleza, la gestión de Bolsonaro se encontró con un repudio importante.

La exitosa huelga general de junio de 2019 y otras movilizaciones masivas le pusieron contra las cuerdas. Pero esa huelga no tuvo continuidad en el tiempo, y los dirigentes del PT y de la Central Única de Trabajadores (CUT) se dedicaron a contemporizar y ofrecerle balones de oxígeno.

Su posterior gestión de la pandemia, con cerca de 700.000 muertos, aumentó el rechazo popular a Bolsonaro. Y antes de que la situación de convirtiese en una crisis revolucionaria, semejante a la que vivió Chile o Colombia en estos años, un sector de la burguesía y también del imperialismo norteamericano, presionó para lograr la excarcelación de Lula y que este encauzara el descontento hacia el terreno electoral.

Cuando Lula anunció su posible candidatura, las encuestas le daban 20 puntos de ventaja. Pero lo primero que hizo fue rechazar la consigna Fora Bolsonaro y llamar a la desmovilización, aplazando todo a su victoria electoral y sus pactos con la “derecha moderada”. Un sector de la burguesía, con dirigentes como Fernando Henrique Cardoso o Geraldo Alckmin, figura vinculada al Opus Dei y que será su vicepresidente, apostó por apoyarle, anulando las acusaciones de corrupción que habían utilizado para encarcelarlo y apartarlo en 2018 de la carrera presidencial.

Este sector, que temía que las políticas de Bolsonaro provocasen

un estallido social, ahora esperan que Lula y el PT vuelvan a hacer el trabajo sucio, como ya hicieron en 2016.

Solo una política revolucionaria puede derrotar al fascismo

Estas elecciones confirman que el bolsonarismo no es un fenómeno coyuntural, como afirman los reformistas. Un sector clave de la clase dominante sabe inevitable el enfrentamiento con la clase obrera y apuesta por este fascista para prepararlo.

Un aspecto que evidencia el peligro real que representa el bolsonarismo es la extensión de las milicias, formadas por policías y elementos mafiosos para controlar los barrios y utilizarlas como fuerza de choque contra la izquierda. Desde su llegada al poder, las licencias de armas han crecido un 500% (superando las 600.000 personas armadas).

Bolsonaro se apoya decididamente en los militares, concediéndoles cada vez más poder. Actualmente, hay seis mil militares dirigiendo instituciones o empresas estatales. Junto a ello, exalta la sangrienta dictadura militar de 1964-1985, apelando al orgullo de una casta militar que nunca fue depurada y la nostalgia de sectores reaccionarios de las capas medias que durante aquellos años mejoraron sus ingresos producto de la represión que sufrió el movimiento sindical, y el auge económico internacional y la industrialización del país.

Los acontecimientos mundiales y el auge de la extrema derecha en Brasil, en EEUU, en Italia, en Alemania... demuestran que al fascismo solo se le puede derrotar con una política revolucionaria. Esa fue la lección de los años 30 y vuelve a serlo hoy en todo el mundo.

Construir una izquierda revolucionaria con un programa socialista

La huelga general de 2019 y las manifestaciones masivas contra Bolsonaro mostraron el camino para barrerle y la fuerza para hacerlo. Millones de luchadoras feministas y LGTBI, sindicatos combativos, movimientos sociales, organizaciones en defensa del medio ambiente, colectivos antirracistas y por los derechos de la población negra, mulata e indígena, tomaron las calles.

Para evitar una derrota en Brasil, el país más poblado y desarrollado industrialmente de América Latina, de dramáticas consecuencias para todo el continente, hay que romper totalmente con esas políticas impotentes y levantar una izquierda revolucionaria para organizar la lucha en la calle contra el bolsonarismo y contra las políticas de austeridad y ataques que exige toda la burguesía. Llamar a organizar comités de acción y de auto-defensa en los barrios, los centros de estudio y trabajo y buscar su extensión y unificación.

El gobierno de Biden condena a la deportación y la barbarie a centenares de miles de emigrantes venezolanos

La doble moral y cinismo de la administración Biden



Zeus Márquez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 12 de Octubre el Departamento de Seguridad Nacional de EEUU (DHS por sus siglas en inglés) anunciaba una nueva política hacia los emigrantes venezolanos. Según el presidente estadounidense Joe Biden el objetivo es ofrecer “una manera legal y ordenada para que los venezolanos ingresen a EE.UU.”

La realidad es que la medida establece un cupo de 24.000 migrantes venezolanos que supuestamente serán aceptados, aunque sin derecho a residencia permanente, mientras el resto “los venezolanos que ingresen a Estados Unidos entre puertos de entrada, sin autorización, serán devueltos a México”, según señala el comunicado del DHS. A finales de 2021 había ya más de 150.000 venezolanos en la frontera. Esta medida significa condenar a centenares de hombres, mujeres y niños a la deportación, la miseria y la barbarie.

Estamos ante un nuevo ejemplo de la doble moral y cinismo de la administración Biden. Y de las políticas represivas y racistas del imperialismo estadounidense contra centenares de miles de migrantes procedentes de México, Centroamérica y otros países latinoamericanos. Como en otros terrenos, Biden y los demócratas repiten las políticas de Trump y los republicanos.

¿Por qué esta medida del gobierno de EEUU contra los emigrantes venezolanos?

El fenómeno migratorio ha sido histórico en la frontera entre Estados Unidos y México. Sólo en 2021 se reportaron 1,7 millones de personas del total que trataron de cruzar la frontera. 145 mil de ellos eran menores no acompañados de Honduras, Guatemala, El Salvador y México. Del total reportado, más de 1 millón fue deportado a México o a sus países de origen.

Desde 2019 hasta la entrada en vigor de la medida publicada el 12 de Octubre, el gobierno estadounidense hacía una excepción con los migrantes venezolanos. Estos eran llevados a centros de acogida, procesados y posteriormente, sobre todo si pedían asilo por motivos políticos, liberados (en su mayoría) para ingresar al territorio estadounidense.

Esta excepcionalidad respondía a la estrategia política del imperialismo estadounidense de utilizar esa emigración y las solicitudes de su asilo en su estrategia de propaganda contra Venezuela, acoso y derribo a su gobierno y apoyo al ultraderechista golpista Juan Guaidó. También influía que el número de migrantes venezolanos, en comparación con otros países latinoamericanos, era bastante bajo en ese momento.

Pero el número de migrantes venezolanos dispuestos a cruzar la frontera estadounidense, la más transitada del planeta, pasó de unos pocos cientos o miles a más de 150.000 al cerrar 2021.

Este cambio tiene varios motivos. El principal es el tremendo colapso de la economía venezolana, agravado por el



criminal bloqueo económico y político de EEUU y el no reconocimiento del gobierno de Nicolás Maduro por más de 50 países que acatan sumisamente sus sanciones, negándose a darle al Gobierno venezolano acceso a sus activos en el extranjero, así como la comercialización de petróleo, compras de medicamentos, etc.

Ese bloqueo, que en principio se entendía en líneas económicas, se fue extendiendo a todos los aspectos políticos y diplomáticos. Una consecuencia es que al no reconocer al gobierno venezolano tampoco podían aplicarse medidas habituales de deportación, pues todos los intercambios diplomáticos (incluidas las deportaciones) quedaron suspendidos. Este “vacío legal” permitía ingresar al país norteamericano a los venezolanos que cruzaban la frontera “entregándose” a las autoridades migratorias y pidiendo asilo.

Mientras los emigrantes venezolanos representaban un volumen manejable, los capitalistas e imperialistas estadounidenses, con el cinismo que les caracteriza, no tenían ningún problema en explotarlos como mano de obra sin derechos ni salarios, al tiempo que utilizaban políticamente ese éxodo para atacar al régimen venezolano.

La “doble moral” de Biden y sus políticas calcadas de Trump

La inmigración ilegal garantiza al capitalismo mano de obra barata. Los burgueses explotan a los migrantes sin ningún escrúpulo mientras alimentan los prejuicios racistas y la división entre trabajadores nativos y extranjeros para explotar al conjunto de lo explotados en mejores condiciones. En promedio el coste de un trabajador ilegal para cualquier patrón es de un 40% menos que si estuviera en condiciones de legalidad.

En un contexto en que la crisis económica extiende el malestar social contra el gobierno de Biden, los políticos estadounidenses empezaron a usar el creciente número de migrantes venezolanos hacia EEUU para atacarse mutuamente. No es casualidad que la medida del 12 de Octubre fuese anunciada en plena campaña de las elecciones de medio mandato, cuyo resultado -enormemente disputado- puede

condicionar decisivamente el futuro de la Casa Blanca.

Tanto demócratas como republicanos han utilizado la inmigración durante años como herramienta política para sus campañas. Biden, en una estrategia de intentar desviar la atención de la crisis interna del capitalismo estadounidense y desmarcarse de las denuncias de blandengue de los republicanos, intenta captar el voto de sectores atrasados y reaccionarios alimentando los prejuicios racistas y presentándose ahora como el campeón de “proteger” la frontera.

Mostrando su verdadera cara, la administración demócrata no duda en utilizar el criminal y racista título 42 que aplicaba Trump, y que permite hacer deportaciones exprés a México de inmigrantes de distintas nacionalidades con la excusa de la COVID-19.

Hasta septiembre, los migrantes venezolanos que cruzaron la frontera sumaban más de 33.000. En solo una semana desde la aprobación de la medida del DHS las expulsiones han llegado a 5.000. Si sumamos a los que aun se encuentran de camino por toda Centroamérica, el resultado de la medida del gobierno Biden será condenar a decenas de miles de mujeres, hombres y niños a situaciones de precariedad absoluta, a merced de las mafias que viven del tráfico de personas, aún más brutal en el caso de las mujeres, sometidas a todo tipo de vejaciones, violaciones y la esclavización sexual que representan la prostitución y la trata. O a la muerte intentando burlar la salvaje persecución de los cuerpos represivos anti-inmigración por las zonas más inhóspitas y peligrosas

Las políticas pro-capitalistas del gobierno venezolano y la complicidad con las medidas anti-inmigratorias de Biden de diferentes gobiernos latinoamericanos

La situación que viven miles de migrantes venezolanos, arriesgando sus vidas para intentar cruzar la frontera de EEUU y otros países, es una denuncia brutal de las políticas represivas y racistas de Biden y del criminal bloqueo y sanciones criminales del imperialismo estadounidense, que han agravado duramente la crisis que

ya sufría la economía venezolana. Pero también pone en evidencia las políticas pro-capitalistas del gobierno de Nicolás Maduro, que han liquidado y desmantelado todas las conquistas sociales y avances conquistados por el pueblo durante el proceso revolucionario que se vivió bajo los gobiernos de Hugo Chávez.

La crisis capitalista, el parasitismo de la burguesía venezolana y las políticas antiobreras de la burocracia han hecho que Venezuela, que figuraba como el país con el sueldo mínimo más alto de la región en 2010, en la actualidad se ubique en las últimas posiciones a nivel mundial, con apenas 14\$ mensuales según el tipo de cambio oficial.

Otro aspecto que esta situación ha sacado a la luz es la complicidad que muestran desde hace tiempo con las políticas anti-inmigración de los gobiernos estadounidenses diferentes gobiernos latinoamericanos, como resultado su aceptación del capitalismo y sometimiento al imperialismo.

Países como Panamá, que dejaban salir a los venezolanos procedentes de Colombia con destino a Costa Rica, ya han anunciado que no les permitirán reingresar al país. Pero el caso más impactante y lamentable ha sido el de un gobierno resultado de la movilización de millones de jóvenes, trabajadores y campesinos por acabar con la derecha y exigir genuinas políticas de izquierda y anti-imperialistas como el de AMLO. El gobierno mexicano ha firmado un acuerdo con Biden acepta que las deportaciones se hagan a su país a cambio de que EE.UU tramite 65.000 visas de trabajo para mexicanos.

Esta medida no representa ninguna solución para los trabajadores mexicanos (que seguirán siendo de los que más sufren las deportaciones, miseria y barbarie en la frontera) pero sí implica renunciar a una política revolucionaria, internacionalista y solidaria en este y otros terrenos.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





ARGENTINA. Máxima polarización política y una crisis social devastadora



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria

El pasado uno de septiembre la vicepresidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, sufrió un atentado fallido en la puerta de su casa perpetrado por un elemento ultraderechista.

El intento de asesinato se produjo después de varios días de concentraciones de detractores y seguidores de la vicepresidenta, y de una campaña furiosa del macrismo y la ultraderecha para dejar a Cristina fuera de la próxima contienda electoral de 2023, sin renunciar a que sea encarcelada e inhabilitada de por vida para poder ejercer cargos públicos.

Este episodio es una muestra descarada de que la polarización política en Argentina ha alcanzado un punto crítico en el contexto de una profunda crisis económica, con los ricos cada vez más ricos mientras las condiciones de vida de la mayoría de los argentinos se desploman.

Pobreza y miseria para la mayoría y abundancia y despilfarro para la minoría privilegiada

El telón de fondo del continuo terremoto político que vive Argentina es la terrible situación económica que soporta la clase obrera. Aunque el crecimiento interanual del PIB del país austral registrado en el primer trimestre de este año fue del 6%, millones de argentinos tienen que librar una dramática lucha cotidiana para sobrevivir.

Según los últimos datos oficiales, la pobreza afecta al 37,3 % de los argentinos, una cifra que alcanza el 43,8% de acuerdo con el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica. Esta realidad se ceba especialmente con los niños y mayores: el 51,4% de los menores de 14 años son pobres y el 70% de los nueve millones de los jubilados y jubiladas del país cobran pensiones mínimas que no les llegan para cubrir la cesta básica (en contraste con las jubilaciones que recibe una pequeña élite, sobre todo exaltos cargos del Estado, según el exministro de Economía, Martín Cousteau, ascienden al 1% del PIB).

Atendiendo a las poco fiables estadísticas oficiales, la tasa de paro es del 7%, pero este dato no puede ocultar el hundimiento del nivel de vida: con un salario medio mensual de 45.540 pesos (334 dólares al cambio oficial y 135 en el mercado paralelo, el llamado dólar blue, el más usado), un tercio de todos los ocupados son pobres. Un estudio de la consultora LCG indica que la pérdida de poder adquisitivo en los últimos cinco años ha sido del 23% de media.

Según el Ministerio de Economía, de julio 2021 a julio 2022 el peso argentino se devaluó un 39% respecto al dólar, aunque el desplome en el mercado "informal" ha sido mucho mayor. En el mes de julio el billete verde registró una subida de casi 100 pesos, colocándose en un cambio de 337 pesos por dólar. Esto ha beneficiado directamente a ese 20% de la población que tiene ingresos altos y dispone de la capacidad de hacerse con dólares dentro y fuera del país, y que ha sostenido parte fundamental del consumo interno.

Golpeados por altos niveles de pobreza y con la inflación desbocada, la inmensa mayoría de los argentinos está padeciendo una situación límite. En el mes de agosto la inflación interanual alcanzó el 78,5%, y según las previsiones del Banco Central el alza de precios podría llegar al 90% a finales de este año.

La fuga masiva de capitales, y la incesante sangría por el pago de una deuda ilegítima y cuyo cumplimiento es un objetivo prioritario para el Gobierno peronista de Alberto Fernández, han empujado a la economía argentina contra las cuerdas. El "stock" de deuda externa bruta total de Argentina, medido a valor de mercado, ascendía a 228.356 millones de dólares al acabar el primer trimestre de 2022[1]. Parte de esta deuda insostenible es el préstamo de 44.000 millones de dólares que el anterior Gobierno de Macri (2015-2019) firmó con el FMI.

Alberto Fernández, empeñado en aceptar la lógica implacable del capitalismo, se ha arrastrado ante las exigencias del FMI: en marzo de este año, ante la imposibilidad de hacer frente a un pago de 19.000 millones de dólares, tuvo que renegociar

las condiciones del mismo y se comprometió a reducir el déficit fiscal del 3% al 0,9% en 2025. En el punto de mira se encuentran partidas como ayudas para costear la factura energética, desempleo, sanidad, educación... a las que se pretende dar un gran tajo.

Divisiones en el Gobierno y diferenciación interna en el movimiento peronista

Con una economía al borde del abismo, presionado por el FMI y una insostenible y dramática situación social que no deja de deteriorarse, las divisiones se profundizan en el seno del Gobierno.

Entre junio y julio se han sucedido tres ministros en la cartera de Economía. Martín Guzmán, que negoció en marzo con el FMI las nuevas condiciones del pago de la deuda, dimitió en junio, ante las trabas presentadas por los kirchneristas. Le sucedió Silvina Batakis, más cercana a Cristina de Kirchner, que apenas se mantuvo un mes en el cargo. Finalmente, en el mes de agosto asumió el cargo Sergio Massa, elemento del sector más de derechas del peronismo, que se ha comprometido a cumplir con todas las exigencias del FMI y mantener con fuerza un rumbo neoliberal en la gestión económica del Ejecutivo.

Cristina Fernández también ha desvelado lo que realmente le interesa: acosada en el frente judicial ha aceptado el nombramiento de Massa a cambio de poder contar con el apoyo unánime del Gobierno en la batalla que está librando en los tribunales.

Pero el problema de fondo del kirchnerismo es que, mientras dice oponerse a los recortes sociales, no propone ninguna alternativa consecuente. Los políticos que rodean a Cristina, y ella misma, han renunciado a exigir el no pago de la deuda y abalando a un ministro como Sergio Massa con credenciales antiobreras probadas. Esta actitud filibustera y contemporizadora con la derecha peronista y el gran capital nacional e imperialista, dan una cobertura fundamental para que la cúpula de la CGT y de otros sindicatos sigan con una estrategia de desmovilización y paz social que envalentona a la derecha macrista y a la patronal.

Inmediatamente después del nombramiento de Massa, el dirigente del Frente Patria Grande (FPG), Juan Grabois, anunció el pasado 31 de agosto que su grupo de diputados abandonaba el Frente de Todos (peronista) para formar grupo propio[2].

La crítica y el distanciamiento venían de hace tiempo. El FPG fue uno de los organizadores de las marchas convocadas en todo el país el pasado 20 de julio, junto a numerosos colectivos peronistas de base, y organizaciones de la izquierda combativa, en las que se exigía un salario básico universal.

La acción del 20 de julio fue una continuación del masivo Primero de mayo, en el que se congregaron 200.000 trabajadores peronistas en Buenos Aires, que marcharon en protesta contra las medidas de ajuste del Ejecutivo. Inmediatamente después, el 10 de mayo, comenzó una marcha a Buenos Aires organizada por organizaciones sociales a la izquierda del Gobierno de Alberto Fernández, "contra el ajuste y el Fondo monetaria internacional", que congregó a miles de trabajadores, piqueteros y sus familias de todo el país.

Existe una oportunidad real para que la izquierda revolucionaria argentina, y especialmente para el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), establezca un puente con cientos de miles de trabajadores, sindicalistas y activistas peronistas que se encuentran en abierto desafío a su Gobierno. Una política de frente único audaz con estos sectores y sus organizaciones no puede perjudicar a la izquierda militante, todo lo contrario. Permitirá que su mensaje clasista y revolucionario penetre de forma mucho más efectiva y gane a un sector imprescindible y vital del movimiento obrero. Este es el camino para coronar con éxito los próximos combates revolucionarios que se avecinan.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





Feliz Martínez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

En el pasado mes de agosto vivimos nuevos escenarios de luchas de clase y los trabajadores venezolanos demostraron su voluntad de luchar por recuperar las conquistas y beneficios alcanzados históricamente, que la política capitalista de la burocracia del gobierno bajo la falsa careta de “socialismo” ha venido recortando y desmejorando. El movimiento obrero también fue contundente al rechazar el cinismo, la hipocresía y el oportunismo de la derecha, que pretende aprovecharse declarando a favor de las protestas y movilizaciones.

Hay mucho malestar entre los trabajadores, que después de haberse sacrificado durante estos últimos 8 años (enfrentando las sanciones, el bloqueo de los gobiernos de EEUU y la brutal agresión de los partidos de derecha y la burguesía) ven como ahora estos sectores se juntan a la burocracia corrupta del gobierno para negociar - mediante el falso “Diálogo Social por la paz y la unidad nacional” - nuevos ataques y recortes de derechos de los trabajadores y el pueblo mientras continúan saqueando los recursos minerales del país.

En todo el mundo, vemos como los capitalistas intentan machacarnos y aumentar al máximo explotación de los trabajadores, pero no han podido derrotar al movimiento obrero y estamos viendo como internacionalmente cada día se suman a las luchas más pelotones de trabajadores que están pasando por encima de sus viejas y podridas dirigencias sindicales. Lo vimos en el estado español, con los astilleros en Cádiz y los automotrices de la Mercedes Benz. Se observa, así mismo, en la gestación de levantamientos obreros en Gran Bretaña. Con la perspectiva de que se agudice la guerra interimperialista en los próximos años esto provocará fuertes convulsiones, huelgas, protestas y explosiones sociales de las cuales Venezuela no escapará.

Los trabajadores toman fuerza en la lucha contra la ofensiva de los capitalistas y burócratas

En Venezuela los trabajadores hemos sufrido un largo periodo de dispersión y sobrevivencia con aislados momentos de luchas importantes que la burocracia del gobierno ha aplacado mediante el clientelismo, la necesidad económica, en ocasiones la represión y las amenazas y también el aprovechamiento de las debilidades sindicales, con dirigentes que incluso se plegaron a la derecha y ultraderecha golpista. En este nuevo periodo, con la experiencia acumulada (que eleva la conciencia de clase), ésta comienza a levantarse con independencia y autonomía y a dar la batalla por los derechos laborales y sociales.

Hemos visto como han salido a la lucha los profesionales de la educación junto a los obreros, empleados administrativos y jubilados, rechazando con fuerza el pasado 11 de agosto la intención de la burocracia del gobierno de pagar el beneficio del bono vacacional y bono recreacional de los jubilados de forma fraccionada en cuatro partes. Esto, que significaba calcularlas fuera del esquema legal y de modo totalmente devaluado, causó gran indignación. Más aún con la aceptación pública de los sindicatos oficialistas, que posteriormente intentaron lavarse la cara y la del gobierno, llamando a presentar un pliego de peticiones conciliatorio por el rescate de estos y otros derechos que no habían reclamado hasta ahora.

Las agresiones de la burguesía y la burocracia solo pueden



Construyamos una organización asamblearia, democrática y combativa de la clase trabajadora

¡Por la recuperación de todas las conquistas laborales, acabemos con la política capitalista y la burocracia corrupta!

ser derrotadas por la lucha y organización de clase obrera

Aunque se desconoce oficialmente los niveles de pobreza en el país, es evidente la fuerte desigualdad social que existe. Se observa la amplia proletarianización de la clase media y el incremento de la explotación y precariedad laboral entre la juventud y la clase obrera. Jóvenes y obreros están siendo súper explotados con jornadas de trabajo que superan las 12 horas y salarios de pobreza, obligados a laborar en 2 ó 3 trabajos distintos bajo condiciones inhumanas, entregados totalmente a los viejos empresarios de la IV y a los nuevos empresarios boliburgueses.

La burocracia, consciente del descontento social que puede emerger, ha respondido a las movilizaciones obreras utilizando tanto a sus desclasados dirigentes sindicales como a los elementos del estado. El tribunal supremo de justicia, declaró “inexistente” una de las denuncias cuya derogación los trabajadores han exigido: “el instructivo ONAPRE”, con el cual han ejecutado los recortes y desmejoras laborales. Para colmo, el tribunal ha señalado que la intención de los trabajadores demandantes es desestabilizar la paz social, planteando investigarlos, multándolos y amenazando con tomar medidas penales, disciplinarias, administrativas y civiles.

Esta agresión del estado contra los trabajadores fue explicada de forma muy clara y concreta por Karl Marx: “El Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases”. Es por esto que los gobiernos capitalistas, sean de derechas o reformistas pro-capitalistas, en los actuales momentos intentan frenar la efervescencia de las luchas obreras y populares, apoyándose en las estructuras podridas y corrompidas del estado burgués

para evitar un posible cambio de sistema.

Hay que organizarse desde las bases para derrotar definitivamente a los enemigos de clase

El pasado 30 de julio en el Encuentro Nacional de Trabajadores llevado a cabo en Caracas, al cual asistieron unos 200 dirigentes sindicales y políticos, se debatieron con mucho énfasis la situación que sufre la clase trabajadora por las políticas capitalistas del gobierno, planteándose la elaboración de mecanismos de coordinación nacional y regional para luchar. En el encuentro se puso de manifiesto el malestar y ganas de luchar de los trabajadores y trabajadoras, pero también como entre muchos dirigentes sindicales, en su mayoría de vieja data, se mantienen prácticas reformistas y burocráticas que debemos desterrar.

Las pasadas protestas y movilizaciones masivas de trabajadoras y trabajadores han enviado un mensaje muy claro, desbordando las expectativas y derrotando la subestimación de las dirigencias sindicales y políticas. La vanguardia y sectores significativos de la clase obrera han demostrado estar dispuestos a luchar por sus derechos concretos (Bono vacacional, bono recreacional, HCM-Sicoproza). Reforzar el movimiento no solo pasa porque la dirigencia se ponga de acuerdo en luchar, sino por estar dispuesto a escuchar directamente y organizar desde sus áreas de trabajo a los trabajadores y levantar un sindicalismo asambleario, democrático y combativo en el que las bases decidan y controlen en todo momento a sus dirigentes.

¡Unidad de acción para luchar por un programa anticapitalista y antiburocrático

Desde Izquierda Revolucionaria planteamos que es urgente desarrollar una política sindical directamente desde cada

puesto, área o departamento de trabajo, creando comités de acción y lucha donde los trabajadores tengan el poder de elegir y revocar inmediatamente a sus dirigentes. Una tarea clave es promover y articular estos comités de acción y lucha, recoger y unificar todas las propuestas de reivindicaciones inmediatas y acciones que planteen los trabajadores y trabajadoras para luchar por ellas.

Solo mediante la lucha y organización de la clase obrera en los centros de trabajo y la unidad de acción de las organizaciones obreras y populares para luchar por una política de independencia de clase y un programa revolucionario, anticapitalista y antiburocrático, rechazando tanto la colaboración con la derecha como con la burocracia capitalista, podremos defender nuestros derechos y reivindicaciones.

Junto a ello hay que hacer un llamado a los y las trabajadoras de base que se identificaron con el proceso bolivariano, incluidos muchos que -pese a las políticas capitalistas de los dirigentes del PSUV y la CSBT- siguen apoyando a estas organizaciones como reacción contra la derecha, pero están dispuestos a luchar por las mismas reivindicaciones y programa anticapitalista y antiburocrático.

Desde IR pensamos que este programa debe incluir entre otros los siguientes puntos:

Por un salario igual a la canasta básica con ajuste automático, Por el cumplimiento y discusión de los contratos colectivos, Por la reactivación de todos los centros de trabajo y empresas públicas y privadas paralizadas por la burocracia y la burguesía...

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes

Los escritos de Lenin son una guía para la acción. El presente artículo[i], publicado en Pravda el 21 de abril de 1917, da la medida del genuino enfoque internacionalista del dirigente bolchevique y merece ser recordado en este momento, cuando la guerra en Ucrania y la pugna entre los bloques imperialistas arrecian.

¡Hermanos soldados!

Todos estamos agotados por esta espantosa guerra que ha segado millones de vidas, ha lisiado a millones de personas y ha causado miseria, ruina e inanición incalculables. Cada vez más personas se preguntan, ¿por qué empezó esta guerra, para qué se libra?

Cada día está más claro para nosotros, obreros y campesinos, que soportamos la peor parte de la guerra, que los capitalistas de todos los países la empezaron y la siguen librando en aras de los intereses de los capitalistas, en aras de la supremacía del mundo, por la conquista de mercados para empresarios y banqueros, por el saqueo de los pueblos débiles. Se reparten las colonias y se apoderan de territorios en los Balcanes y en Turquía, y en aras de esos objetivos los pueblos europeos deben arruinarse, debemos perecer y presenciar la ruina, el hambre y la muerte de nuestras familias.

La clase capitalista amasa ganancias colosales, asombrosas y escandalosamente altas en todos los países gracias a los contratos y suministros de guerra, a las concesiones en los países anexionados y al encarecimiento de los productos. La clase capitalista ha impuesto a todos los pueblos, por muchas décadas, un tributo en forma de elevados intereses sobre los empréstitos de miles de millones destinados a la guerra. Y nosotros, obreros y campesinos, debemos morir, arruinarlos y pasar hambre, debemos soportarlo con paciencia y fortalecer a nuestros opresores, a los capitalistas, haciendo que los trabajadores de los distintos países se odien y se exterminen.

¿Vamos a seguir soportando sumisamente nuestro yugo, aguantando la guerra entre las clases capitalistas? ¿Vamos a dejar que esta guerra se prolongue colocándonos al lado de nuestros Gobiernos nacionales, de nuestras burguesías nacionales, de nuestros capitalistas nacionales, y destruyendo así la unidad internacional de los obreros de todos los países del mundo?

No, hermanos soldados, es hora de que abramos los ojos, es hora de que tomemos nuestro destino en nuestras propias manos. En todos los países crece, se extiende y se fortalece la ira popular contra la clase capitalista, que ha arrastrado al pueblo a la guerra. No solo en Alemania, sino también en Gran Bretaña, que antes de la conflagración tenía reputación de ser uno de los países más libres, centenas y centenas de auténticos amigos y representantes de la clase obrera se pudren en prisión por haber alzado su voz honesta contra la guerra y contra los capitalistas. La revolución en Rusia es solo el primer paso de la primera revolución, que deberá ser, y será, seguido por otros.

La clase capitalistas amasa ganancias colosales, en todos los países gracias a los contratos y suministros de guerra, al encarecimiento de los productos, etc, mientras nosotros, obreros y campesinos, debemos morir, arruinarlos y pasar hambre.

El nuevo Gobierno de Rusia —que ha derrocado a Nicolás II, tan ladrón coronado como Guillermo II— es capitalista. Sostiene una guerra tan rapaz e imperialista como los capitalistas de Alemania, Gran Bretaña y otros países. Ha respaldado los expoliadores tratados secretos concluidos por Nicolás II con los capitalistas de Gran Bretaña, Francia, etc. No publica estos tratados para conocimiento público, del mismo modo que el Gobierno alemán no publica sus tratados secretos, igualmente rapaces, con Austria, Bulgaria, etc.

El Gobierno Provisional de Rusia ha publicado el 20 de abril una nota refrendando los viejos tratados firmados por el zar y declarando su disposición a continuar la guerra hasta el final victorioso, despertando así la indignación incluso de aquellos que, hasta ahora, le prestaban su confianza y apoyo.

Pero además del Gobierno capitalista, la revolución en Rusia ha creado organizaciones revolucionarias espontáneas que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores y campesinos: los sóviets de diputados obreros y soldados en Petrogrado y en la mayoría de las ciudades del país. Hasta ahora, la mayoría de los soldados y algunos trabajadores —igual que muchos obreros y soldados en Alemania— sigue teniendo una confianza irracional en el Gobierno de los capitalistas y en su discurso vacío y falso de una paz sin anexiones, de una guerra defensiva, etc.

Pero, a diferencia de los capitalistas, los trabajadores y los campesinos pobres no tienen interés ni en las anexiones ni en proteger los beneficios de los capitalistas. Por eso, cada paso del Gobierno capitalista, tanto en Rusia como en Alemania, desenmascará el engaño de los capitalistas, desvelará que mientras dure el régimen capitalista no puede haber una paz verdaderamente democrática y no impuesta por la violencia, una paz basada en la renuncia real a todas las anexiones, es decir, en la liberación sin excepción de todas las colonias, de todas las nacionalidades oprimidas, anexionadas por la fuerza o mermadas de derechos; y la guerra con toda probabilidad seguirá agudizándose y prolongándose.

Solo si el poder del Estado en los dos países hoy enemigos, Rusia y Alemania, pasa íntegra y exclusivamente a manos de los sóviets revolucionarios de diputados obreros y soldados, que son los que realmente pueden destruir todo el entramado de relaciones e intereses capitalistas, solo en ese caso, los obreros de ambos países beligerantes adquirirán confianza mutua y serán capaces de poner fin con rapidez a la guerra sobre la base de una paz verdaderamente democrática, que libere de hecho a todos los pueblos y nacionalidades del mundo.

¡Hermanos soldados! Hagamos todo cuanto dependa de nosotros para acelerar la llegada de ese momento, para lograr ese objetivo. No temamos los sacrificios. Cualquier sacrificio por la revolución obrera será menos doloroso que los sacrificios de la guerra. Cada paso victorioso de la revolución salvará de la muerte, la ruina y el hambre a centenas de miles y millones de seres humanos.

¡Paz a las chozas, guerra a los palacios! ¡Paz a los obreros de todos los países! ¡Viva la unidad fraterna de los obreros revolucionarios de todos los países! ¡Viva el socialismo!

